

que se puede hacer brevemente) sino á meditar en las palabras y obras de Dios: que requiere más largo espacio y sosiego de corazón. Y con ser tan graves los negocios de los reyes, y que tanto tiempo demandan, no por eso se excusaba el santo rey de tomar tanta parte del mejor tiempo del día para vacar á Dios, y quitarla á los negocios; porque allí disponia y encaminaba mejor los mismos negocios, tratándolos primero con Dios.

Más para que la oración de la mañana sea más perfecta, hace mucho al caso la oración de la noche; porque esta dispone para la de la mañana: porque como deja el corazón ocupado con santos pensamientos, queda como hecha la cama para esta otra oración; y así suele ser ella más pura y más devota. Para lo cual importa mucho acostarse el hombre con este cuidado, y cuando despertare de noche despertar con él, y mucho más á la mañana: donde es menester que el primer pensamiento sea de Dios y que éste ocupe la posada, y tome la posesión de ella, y cierre con presteza la puerta á todo otro pensamiento: porque en aquel tiempo está el ánima tan dispuesta y tan viva, que la primera cosa que se imprime en ella, de tal manera la prende, que es despues muy mala de echar de casa. Por lo cual dice San Agustín: Ni de día ni de noche apartes tu corazón de Dios: y en despidiendo el sueño de los ojos, luego tu sentido vele en la oración. Y el fruto de este trabajo es tan grande, que ordinariamente trae el hombre la vida concertada todo el día, cuando perfectamente cumplió con la oración de la mañana. Y así escribe San Juan Crímaco que uno de aquellos tantos Padres del yermo le había dicho que en la oración de la mañana veía todo el curso del día: porque según le iba en aquella oración, así le solia suceder todo lo demás en el mismo día:



CAPITULO VII

DEL EXAMEN DE CONCIENCIA

ARTÍCULO I

¿ES INVENCION NUEVA EL EXAMEN DE CONCIENCIA?

No, y mil veces no: no es invento ni ejercicio exclusivo de algún asceta moderno ó de alguna Orden de estos tres ó cuatro últimos siglos: data de tiempos antiquísimos.

San Basilio, que fué de los más antiguos, que dieron reglas á monjes, manda (1) que cada noche hagan este examen.

San Agustín en su regla (2) manda lo mismo; San Antonio Abad enseñaba y recomendaba mucho esto á sus religiosos; S. Benito, S. Bernardo y S. Buenaventura, Casiano, Sto. Domingo de Guzmán, S. Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola, S. Vicente de Paul, S. José de Calasanz, etc., etc., y todos los fundadores de Órdenes Religiosas encarecen este medio de perfección (3). Y no solamente los Santos, sino los filósofos gentiles con la luz natural conocieron la importancia y eficacia de este medio de santificación. Pitágoras, según S. Jerónimo y Sto. Tomás de Aquino, Ord. Praed., entre otros documentos que daba á sus discípulos, daba este del examen de conciencia como muy principal y les mandaba que cada uno tuviese seña-

(1) S. Basilius, hom. 1. de intitut. Mont, et serm. 1, de abdicat, sive renunt saec istius, et spirit perfect. (2) S. August. lib. 50 homil. homil. 24.

(3) S. Bernard. de int. dom. cap. 65, et in spec. Monach.—Casianus. collat. 5, abbatis Serapion. cap. 14;—Hugo de Scto. Victore, lib. de anima, c. 6. Doctheus, doct. 10 et 11. S. Dominicus in veg. Sti. Aug. S. Ign. in cont. etc.

lados cada día *dos tiempos*, uno á la mañana y otro á la noche, en los cuales se examinase y tomase cuenta sobre tres cosas: qué hice? cómo lo hice? y qué dejé de hacer, pudiendo y debiendo? alegrándose de lo bueno y pesándole de lo malo (1).

Lo mismo enseñaron Séneca, Plutarco, Epicteto y otros.

Cicerón (2) escribe: *Catonem Censorinum more Pythagoreorum quotidie rationes vitae peractae á se exegisse.*

Séneca también escribe; (3) «Animus quotidie ad rationem reddeundam est vocandus. Faciebat hoc Sextius, ut consummato die cum se ad nocturnam quietem recepisset, interrogaret animum suum: quod hodie malum tuum sanasti? cui vitio obstitisti? qua parte melior es?».

Y de sí mismo dice Séneca: »Utor hac potestate, et quotidie apud me causam dico. Cum sublatum e conspectu lumen est et conticuit uxor, moris jam mei conscia, totum diem mecum scrutor, facta ac dicta mea remetior. Nihil mihi ipsi abscondo, nihil transeo. Quare enim quidquam ex erroribus meis timeam, cum possim dicere: Vide ne istud amplius facias, nunc tibi ignosco? In illa disputatione pugnatus locutus est: noli postea congrédi cum imperitis etc.»

Y en otra parte escribe (4) el mismo Séneca: «Quantum potes, te ipsum coargue, inquire in te, accusatoris primum partibus fungere, deinde iudicis novissime deprecatoris aliquando te offende.»

Según Estobeo, (5): «primus omnium, Phocylides docuit mortales seipsum quotidie ter ad tribunal conscientiae per examen ejus citare». Y conocido es el apotegma ascético-moral de Pitágoras: *Quid quoque die dixeris, audiveris, egeris, vespere commemorare* (6)

(1) S. Hieronym. tom. I in apolog. adversus Ruf. cap. 10.—S. Thom. Et de Regim. Princip. cap. 22.—(2) De Senectute.—(3) Lib. 3, de ira, cap. 36.—(4) Seneca, epist. 28.—(5) Stobaeus, serm. 6.—(6) Saert in Pythagor.

II

ISAAC

Dice un autor erudito; «eo ipso tempore quo Isaac expectabat sponsam sibi adducendam, deambulabat per viam, quae ducit ad puteum, cujus nomen est *viventis et videntis, et egressus fuerat ad meditandum in agro, inclinata jam die* (1). Quo loco non tantum exemplum sed etiam figura exprimitur hujus examinis. Meditatio enim illa fuisse videtur ejusmodi examen aliquod: siquidem Septuaginta vertunt «ad exercendum». Instituisur autem hoc exercitium ad puteum *viventis et videntis*, id est, ad meditationem *putei tartarei* et *Judicis Dei viventis omniaque videntis*; et *inclinata jam die*, ut rationes colligantur praeteritarum actionum».

DAVID

Habemus magistrum hujus examinis Davidum, qui ait: «Meditatus sum nocte cum corde meo, et exercitabar, et scopeban spiritum meum» (2) id est, scopis verreban et agitaban seu scrutabar: ad instar nimirum illius mulieris parabolicae in Evangelio, quae perditam drachmam ut inveniret, accendit lucernam et everrit totam domum. Sic David perditam suam quaerebat animam; factumque ut inveniret, Idem non contentus erat indagare sua peccata, eadem mox in se puniebat: ait enim. »Laboravi in gemitu meo, lavabo per singulas noctes lectum meum: lacrymis meis stratum meum rigabo.» (3)

N. B. Imo magistrum et actorem habemus ipsum Deum, qui cum consumasset omne opus suum, *vidit cuncta quae fecerat, et erant valde bona!* (Genes. I).

(1) Genes. XXIV.—(2) Psalmo. 76. (3) Psalmo. VI.

SAN JUAN CRISÓSTOMO

En la homilia 21 in psalm. 50, dice: «Quando accubueris super stratum tuum et neminem infestum pateris, antequam veniat tibi somnus, profer in medium *codicem*, conscientiam tuam, et reminiscere peccata tua, si quid in *verbo* sen in *facto* vel in *cogitatione* peccasti.»

SAN BASILIO

Al fin del día, dice S. Basilio (1): Cumplidas ya todas las obras que pertenecen al cuerpo y al espíritu, desde cada uno, antes de echarse á dormir, examinar con ánimo atento la propia conciencia, para hallar todas las culpas cometidas en aquel día y proponer la enmienda para adelante.

SAN EFRÉN

San Efrén, antiquísimo entre los Santos Padres, explica esto (2) con la paridad de un negociante, el cual mañana y tarde ajusta sus cuentas y para que camine prósperamente su comercio examina diligente cual sea la ganancia y cual la pérdida de sus mercancías.

SAN JUAN CRISÓSTOMO

escribe (3): ¿Habéis observado alguna vez el cuidado y diligencia con que procede un padre de familia acerca del gobierno de su hacienda? Llama así cada día á su criado y de los negocios y gastos le pide cuenta. Examina si los gastos han sido superfluos, ó exorbitantes, y escasos, pues, desea que ni falte ni que sobre. Así debemos proceder nosotros en el gobierno de nuestra alma. La razón es el señor, que manda; las potencias y sentidos son los criados. Lláme, pués, cada día la razón al entendimiento y exija

(1) Serm. common, ad Mon. (2) S. Efrén, t. 3. Serm. ascet *De vita Relig.*
(3) S. Chrysost. serm. de Pont. et Confes.

cuenta de sus pensamientos, si han sido vanos, soberbios, iracundos, deshonestos; si en ellos se ha detenido etc.; llame á la voluntad y, en esta graduación á todos sus sentidos y vea en qué ha delinquido para que se corrija y camine según un justo y recto reglamento y corra despues con ligereza y expedición por los senderos de la perfección.

SAN GREGORIO

San Gregorio (1) dice que quien no examina cada día lo que hace, lo que dice y lo que piensa, no está presente á sí mismo; esto es, vive á lo tonto: pues ignora la marcha y estado de su perfección.

SAN BERNARDO

Aquel Santo abad de Claraval nos asegura (2) que, examinándonos mañana y noche y prescribiéndonos al mismo tiempo la norma de vivir, jamás haremos desorden alguno ni experimentaremos bancarrota espiritual en el comercio de la vida.

SAN DOROTEO (3)

Propone como medio aptísimo para conservar el alma pura y limpia el examen de conciencia y dice que este documento lo habían recibido los Santos Padres de sus mayores. De donde se deduce que desde los primeros siglos de la Iglesia han reconocido los Santos el examen cotidiano de conciencia como uno de los medios más eficaces para adquirir presto la pureza del corazón, y por medio de ella, la perfección cristiana.

III

SANTO TOMÁS DE AQUINO Y EL EXAMEN COTIDIANO
DE CONCIENCIA

Dice el P. Fr. Tomás Vallgornera, Ord. Praed., en su

(1) S. Greg, homil. 4. in Ezech. —(2) S. Bern. Ad fruti, de mont Dei.—
(3) S. Doroth. doc. 11 de vita recte et pie inst.

«Mystica Theologia Divi Thomae, vol. II, que el angélico Doctor trató magistralmente esta materia. Dividiremos por párrafos los puntos, de que se hace cargo el ilustre dominico y escritor aceptabilísimo moderno *sobre mística teología*».

(A) DE CONSCIENTIAE EXMINE

D. Thomas, Opusc. LXIV, in principio, dicit: Quoniam fundamentum et janua virtutum, omnisque gratiae ac spiritualis consolationis principium, est conscientiae puritas ac cordis munditia, ad quam acceditur per examen conscientiae et per confessionem peccatorum; nos qui vocati sumus ad statum gratiae et ad acquirendas virtutes, ac vitanda vitia, de sufficienti examine conscientiae, ut deceat viros ad statum perfectionis electos, cum summa diligentia et sollicitudine continua prae caeteris mortalibus principaliter est videndum. Conscientia, ex D. Thoma, I. p., qu. 74, art. 13 et multis aliis locis, definitur: Applicatio scientiae ad ea quae agimus.

Examen conscientiae, ex eodem Sancto, et multis in locis quos citabimus, definitur: Subtilis exquisitaque discussio, qua cogitationes, desideria, verba et actiones nostras expendimus, et mala ac bona a nobis gesta retractamus. Specialiter Opusc. LXIV, fol. 105, col. 3: Studeas semel in die examinare quomodo tempus expendisti, et discurre per singulas horas cogitando in quibus fuisti, aut cum quibus personis, quid cogitasti, quid dixisti, quid audivisti, quid fecisti, ut cognoscas relaxationes linguae, cordis et sensuum; in quibus et quomodo offendisti, aut dedisti aliis materiam offendendi, et sic ordina in mente tua, sicut ea fueris memor commisisse.

(B) TESTIMONIUM CONSCIENTIAE HABET TRES GRADUS

D. Thomas explicans illud Job, cap. IX: Si justificare me voluero, os meum condemnabit me; si innocentem osten-

dere, pravum me comprobabit; etiam si simplex fuero, hoc ipsum ignorabit anima mea, et taedebit me vitae meae, dicit sic: Habet testimonium conscientiae tres gradus.—Quorum primus est quando alicui conscientia sua testimonium reddit quod sit justus, secundum illud Rom. VIII: Ipse Spiritus testimonium reddit spiritui nostro quod simus filii Dei. Sed hoc testimonium non valet contra divinam reprehensionem; unde dicit: «Si justificare me voluero,» idest, si voluero dicere me esse justum, Dominus mihi objiciet quod sic impius: «Os meum condemnabit me,» idest condemnabilem me reddet propter blasphemiam.—Secundus gradus est quando aliquis, etsi non praesumat esse justus, tamen non reprehendit eum conscientia de aliquo peccato, secundum illud I. Cor. IV: Nihil mihi conscius sum: sed nec hoc testimonium valet contra Deum. Unde dicit: «Si innocentem ostendere,» idest, si innocentem voluero me ostendere, et esse sine peccato, «pravum me comprobabit,» in quantum mihi vel aliis manifestabit peccata, quorum mihi non sum conscius, quia, ut dicitur in Psal. XVIII, Delicta quis intelligit?—Tertius gradus est quando aliquis, etsi sit sibi conscius de peccato, tamen praesumit vel quia non habuit malam intentionem, aut quia non fecit illud ex malitia, vel dolo, sed ex ignorantia et infirmitate; sed nec hoc testimonium valet homini contra Deum; ideo addit: «Etiam si simplex fuero,» idest sine dolo, vel duplicitate pravae intentionis, «hoc ipsum ignorabit anima mea.» Homo enim non potest ad liquidum motum sui affectus comprehendere, tum propter variationem ejus, tum propter permixtionem et impetum multarum passionum; propter quod dicitur Jerem. XVII: Pravum est cor hominis et incrustabile: quis cognoscit illud? Et propter hujus ignorantiam, quod homo seipsum non cognoscit, nec statum suum, redditur etiam justis sua vita taediosa, et propter hoc subdit: «Et taedebit me vitae meae.» Haec ille.

Istud examen et ista discussio est necessaria, quia sine

illa communiter culparum nostrarum remissionem nequam consequimur. Maria Magdalena prius sui corporis faeditatem aspexit; deinde ad pedes Domini flevit, et suas iniquitates doluit, et tandem veniam impetravit, et verba illa ex ore Domini audivit: Dimittuntur tibi peccata tua.

C. DE EXAMINIS UTILITATE

D. Thomas; Opusc. LXIV, haec habet verba: Nec te pigeat in tali examinatione (*te*) exercere, quia pax et laetitia mentis, quam inde consequeris, excedit omne mundanum gaudium. Quod si absque difficultate magna, et cum multa tranquillitate animi illum modum volueris observare, stude in paucis delinquere, ut pauca possis recolere et confiteri. Ergo, secundum D. Thomam in hoc loco, pax et laetitia mentis sunt utilitates provenientes ex examinatione conscientiae.—Utilis etiam est ad vitia extinguenda, quia dum mens inspiciendo se ipsam, sibi vitia inesse cognoscit, dum ea auget et detestatur, se ad pugnam accendit, et pugnando eadem quibus subdebatur vitia prostermit. D. Thomas, explicans ista carmina Davidis, Psal. XVII: Et disciplina correxit me in finem; et disciplina tua ipsa me docebit; persequar inimicos meos, et comprehendam illos, etc.; confringam illos, nec poterunt stare, etc., dicit sic: Finaliter et perfecte.—Item dubitata dirigit, dando illi cognitionem perfectam cognoscendi bona sua et mala. Ps. CVVIII: Bonitatem, et disciplinam, et scientiam doce me. «Persequar inimicos meos.» Moraliter inimici nostri sunt motus concupiscentiae qui a nobis sunt, et movent continua bella. Rom. VII: Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae. Hos debemus persequi, et comprehendere, et ligare; eis dominari et refracnare. «Et non convertam», idest desinam persequi, «donec deficiant» a rebellione; II. Reg. VIII: Percussit David Philisthaeos, et humiliavit eos. Sed haec non deficiunt in via ista: licet enim semper minuantur, nunquam tamen totaliter extirpantur. «Confringam illos, nec poterunt sta-

re, etc.» Hoc etiam debemus nos facere de malis moribus et peccatis, vel de daemonibus; Malach. IV: Calcabitis impios, cum fuerit cinis sub planta pedum vestrorum. Luc. X: Ecce dedi vobis potestatem calcandi super serpentes, et supra omnem virtutem inimici, et nihil vobis nocebit; Genes. IV: Subtus te erit appetitus tuus, et tu dominaberis illius.

D. EXAMEN PARTICULARE DE QUIBUS FIERI DEBET

De peccatis.—D. Thomas, Opusc. LXIV: Omnium vitiorum capitalium est initium, scilicet ingratitude. Duplex enim radix est, scilicet timor male humilians, et amor male inflammans.—Triplex fomentum est, scilicet concupiscentia carnis, et oculorum, et superbia vitae.—Septiforme caput est: Superbia, ira, invidia, accidia, avaritia, gula, luxuria. Inter quae sunt quinque peccata spiritualia et duo carnalia. Cum tamen peccatum mortale non sit aliud quam recessus a Deo per ipsius contemptum in se, vel in suo praecepto. Contemptus autem Dei fit superbia. Quia vero nullus contemnit Deum, vel suum praeceptum, nisi quia aliquid in ipso timet perdere, aut vult acquirere, ideo oportet quod omne peccatum actuale trahat originem ab hac duplici radice, aut amoris, aut timoris. Omnis autem timor habet ortum ab amore, quia nullus timet perdere nisi quod amat: et ideo amor et timor ab eodem foveantur. Et quia amor inordinatus est respectu boni temporalis, et illud est interius excellentia, et exterius pecunia, inferius carnis lascivia, ideo tria sunt fomenta peccatorum, vitiorum actualium, radicalia, ad quae dum anima inordinata fertur, omnia peccata actualia ordinantur; et quia hoc fit secundum septiformem modum, ideo sunt septem peccata capitalia. Haec ille.

Examen particulare debet fieri de vitiis: nam in quibusdam est superbia, in aliis inanis gloria, in aliis ira principatum obtinet, in aliis propria voluntas aut iudicii protervitas, aut desiderium seipsos regendi dominatur; in aliis

amor propriorum commodorum, aut gula, aut aliud simile vitium. Amator virtutis vitium illud omnino debet destruere: vel saltem adeo enervet et confringat; ut possit ad studium virtutis transire.—Examen debet fieri de passionibus, de sensibus, de viribus animae. Diverso tamen modo fit examen de his, et de peccatis et vitiis: nam ista examini subduntur ut evellantur; passiones, et sensus, et vires animae, ut ab eis quod vitiosum est eradicetur.

Tres sunt status spiritualium virorum. Quidam sunt incipientes, quidam proficientes, alii perfecti.—Incipientes particularem curam applicant ad preambula vitae spiritualis; nempe ad modestiam, silentium, et ut motus sui corporis linguamque componant. Applicant etiam se ut nullum peccatum veniale ex professo et cum plena advertentia faciant; deinde ut singulos sensus, praesertim ut visum et auditum comprimant; deinde singulas passiones cohibent; et post illos cogitationi modum imponunt: et ita examen illorum erit circa ista.—His emendatis, ex incipientibus proficientes fiunt; et tunc propria proficientium ad examen vocent. Haec autem sunt ut per hujusmodi examen discant singulas actiones actuali intentione ad Deum dirigere, ut assuescant regulas et statuta proprii status diligenter observare; ut praecipuas virtutes, et magis ad vitam spiritualem necessarias, quales sunt humilitas, paupertas, castitas, obedientia, mansuetudo, patientia, et aliae similes, unam post aliam conentur acquirere.—Quibus mediocriter saltem obtentis, jam ab statu proficientium ad dignitatem perfectorum accedunt, ad quos pertinet particulari examine suas actiones expolire, et pulcherrime singulas praestare. Item ad perfectionem charitatis fraternae et amoris Dei, et continuam ejus praesentiam anhelare, et minimos quoque defectus abstergere.

E. EXAMEN CONTINET QUATUOR

D. Thomas, Opusc. LXIV: Eruditio utilis; dicit quod examen conflatur ex quatuor: ex proposito, cura, discus-

sione et collatione.—De proposito dicit: Expedi etiam ut portes in corde propositum tibi cavendi pro posse ab omni offensa Dei et proximi; et debes armare te oratione, dicendo: Deus, in adjutorium meum intende, quia sine auxilio Dei impossibile est te a quocumque peccato liberari. Et quamvis Deus permittat, quantumcumque ipsum rogeris in oratione, ut in aliqua peccata incidas, non tamen propter hoc desistas a bono proposito bene operandi, quia hac Deus permittit ut cognoscas te infirmum; et continue divino auxilio indigere, nihilque boni per te ipsum posse perficere, quantumcumque cupias et proponas. Haec ille. Proposuit Daniel in corde suo ne pollueretur de mensa regis, neque de vino potus ejus.

Ex cura. Cura nihil aliud est quam ut per totum diem moderatam et discretam illius sui propositi memoriam habeas, et oblata occasione in ejus executionem diligenter incumbas. D. Thomas, explicans illud D. Pauli ad Rom. XII: Sollicitudini non pigri, dicit: Ad serviendum Deo. Mich. VI: Indicabo tibi, o homo, quid sit bonum, et quid Deus requirat a te. Postea subdit: Sollicite ambulare cum Deo. II. Tim. II: Sollicite cura teipsum probabilem exhibere Deo. Idem Sanctus, 2. 2^o q. 47, art. 9, in corpore, dicit ex Isid. in libro Ethymologiarum: Sollicitus dicitur quasi solers scitus, inquantum scilicet aliquis ex quadam solertia animi velox est ad prosequendum ea quae sunt agenda. Hoc autem pertinet ad prudentiam, cujus praecipuus actus est circa agenda praecipere de praeconciliatis et judicatis. Unde Philosophus dicit in VI. Ethic., quod oportet operari quidem velociter consiliata: consiliari autem tarde. Et inde est quod sollicitudo proprie ad prudentiam pertinet. Meditare nunc strenuum militem, cui a rege commissum est ut contra potentissimum adversarium descendat ad singulare certamen, ex cujus victoria tota salus suorum, et adversariorum fuga excidiumque dependeat. Is quas cogitationes animo volvit? Quod in se desiderium vincendi, quem ardorem suscitabit? Quanta sollicitudine

armis se proteget! Quam attentus ad pugnam ibit! Miles es, cui Dominus, supremus rex, onus vincendi hostem imposuit. Ne ergo obliviscaris quod tibi praeceptum est: sed tales cogitationes assume, talia desideria habe, tanta in omnibus diligentia procede, quae te ad victoriam exsuscitent.

Ex discussione. Deus dicit per Sophoniam, I: Scrutabor Jerusalem in lucernis. D. Bernardus, serm. LV in Cant.: Puto hoc loco prophetam Jerusalem nomine designasse illos qui in hoc saeculo vitam ducunt religiosam conversatione honesta et ordinata pro viribus; et non veluti illi qui de Babylone sunt vitam in perturbatione vitiorum (*et*) scelerum confusione vastantes. Denique illorum peccata manifesta sunt praecedentia ad iudicium, et non egent scrutinio, sed suplicio. Mea autem (qui videor monachus et Hierosolymita) peccata certe occulta sunt nomine et habitu monachi adumbrata. Et idcirco necesse erit subtili ea investigare discussione, et quasi admotis lucernis, de tenebris in lucem prodi.

Ex collatione. Quae consistit ut quis defectus unius diei defectibus diei praecedentis comparet, et unam hebdomadam respectu alterius quae praecessit inspiciat, ut an emendetur et spiritu proficiat; an non emendetur, et sic deficiat (quia non progredi in via spiritus, regredi est), plane cognoscat. Ex hac autem cognitione triplicem anima elicit affectum sane utilissimum. Vel enim ex collatione duorum temporum intelligit se defecisse, aut plus quam mediocriter ambulasse. Si defecit, tristatur; et tristatur ad salutem ea tristitia quae secundum Deum et. luget et queritur, quia tempus ad salutem animae sibi concessum turpiter et imprudenter amisit. Ambrosius: In via es o homo! Ambula ut pervenias ne et nox in via te occupet, ne consumetur dies vitae, antequam progressum virtutis acceleres. Viator es vitae hujus: omnia transeunt, omnia post te fiunt.—Si autem se examinans profecit, sed parum profecit, se ipsum increpat et reprehendit, quia tam lentis

passibus nunquam ad finem virtutis alicujus perveniet. Audit justus, quasi angelum Domini, sanctam inspirationem, dicentem sibi, III. Reg. XIX: Surge et comede: grandis enim tibi restat via. Surge, inquam, per assumptionem novi fervoris; comede, et novis considerationibus ac ferventibus desideriis, quasi novis cibis, te ipsum ad velocius ambulandum corrobora, quoniam tanta lentitudine ambulans in via spiritus quae satis longa est, parum aut fere nihil procedes.—Si tandem ex collatione diversorum temporum quis deprehendat se non mediocriter progressum fecisse, Deum sibi adesse adiutorem intelligit, illi pro accepto tantae emendationis beneficio gratias agit, et se ipsum ad majorem profectum acquirendum accendit.

F. QUOMODO FIAT EXAMEN IN EXERCITIO

D. Thomas, explicans illud Psal. XXIX: Ad vesperum demorabitur fletus, et ad matutinum laetitia, dicit sic: Vespere lux spiritualis incipit in homine deficere, et tunc in eo est fletus; sed quando relucet in eo, tunc est gaudium. Psal. V: Mane adstabo tibi et videbo. Et est idem ac si diceret: Tempus itaque est contemplandi magnali divina, et est tempus considerandi infirma nostra. Istud est tempus flendi. In nocte in qua considerantur humanae conscientiae tenebrae est tempus flendi. In hac nocte sic debet fieri examen, considerando prius illud Jerem. XVIII: Primum est cor hominum et inscrutabile. D. Thomas: Multis malitiis involutum; Prov. XX: Sicut aqua profunda, sic consilium in corde viri. Quis cognoscit ilud? Ego Dominus. Ab eo utique qui potest petendum est ut cor nostrum apud nos statuat, dolos ejus et simulationes pandat, et venam nostrae propriae cognitionis aperiat. Deinde examinanda atque investiganda sunt omnia nostra, quae claritatis gratia distribuenda sunt in cognitiones, affectus, sermones et opera.—In cogitationibus considerandum ut sint mundaee et ordinatae. Mundaee sunt quando neque de malis affectionibus generantur, neque malas generant

affectiones. Ordinatae sunt, quando rationaliter, hoc est tempore suo, adveniunt; tempore enim non suo etiã bona cogitare sine vitio non est, ut in lectione de oratione, et in in oratione de lectione.

Circa affectus considerandum est ut sint recti, sinceri, hoc est ad id quod debent esse, et quomodo debent esse. diligere enim quod non oportet, malum est; similiter diligere eo modo quo non oportet, malum est. Itaque bonus affectus est quando est ad id ad quod debet, et quomodo debet. Ammon sororem dilexit, et erat affectus ad quod debuit: sed male dilexit, quia non quomodo debuit. Igitur affectus esse potest ad id quod debet, et non quomodo debet. Nunquam tamen esse potest quomodo debet, nisi ad id quod debet. In eo ad quod debet, rectus; et quomodo debet, sincerus.

Circa sermones considerandum est ut verba vera sint; ut nemini noxia, ad aliquid necessaria, ut convenienti tempore et loco prolata, et debito modo dicta.

Circa opera considerandum est ut bona intentione fiant. Bona intentio est quae simplex est et recta: simplex sine malitia, recta sine ignorantia. Quae enim sine malitia est, zelum habet: ea quae cum ignorantia est, secundum scientiam zelum non habet. Itaque intentionem oportet esse rectam per discretionem, et simplicem per benignitatem.— In operibus considerandum est ut recta intentione inchoata, cum perseveranti fervore ad finem perducantur, ut nec perseverantia torpeat, nec amor tepescat.— Operum vero illa praecipue examinanda sunt et discutienda, quae secundum status religiosi obligationes quotidie occupatos nos tenent, in quibus innumerabiles solemus imperfectiones admittere.— Negligenter Horas legisti, sine devotione, sine debita attentione, et sine distincta prolatione verborum.— De cibo et potu cogitasti, et avidè comedisti. Gavisus es de melioribus ferculis, desiderasti amplius, de vilioribus murmurasti.— Scrutare abscondita cordis tui, si ira: si invidia, si concupiscentia, si avaritia, si impatien-

tia au tristitia te movit, aut superavit.— Nec solum de malis parvulis peractis investigandum est, sed etiam de bonis neglectis perquirendum: si beneficia Dei cum gratiarum actione accepisti, si pro amicis et adversariis orasti, si peccatis auxiliium et moerentibus solatium impendisti, si denique honorem Dei simpliciter et pure quaesivisti.

Tandem pro quotidianis defectibus aliquam tibi, quam statim solvas, poenitentiam injunge, ut si aliquem tibi dolorem infligeres, aut aliquam preculam recitares! Quando autem culpa aut defectus gravior fuit, non sufficeret cum communi poena mulctare; sed necesse erit extraordinaria reprehensione et condigna castigatione puniri.

ARTÍCULO II

SE ENUMERAN ALGUNAS RAZONES, QUE DAN LOS SANTOS PP. DE LA IGLESIA, SOBRE LA IMPORTANCIA DEL EXAMEN COTIDIANO DE CONCIENCIA

De la naturaleza corrompida de nuestro ser (que constituye uno de nuestros dogmas) brotan retoños de culpas, ramas de de pasiones y hojas de innumerables defectos: y si necio sería el jardinero que hiciera una sola limpieza anual en su huerta, y estúpido el labrador que se contentara con una sola poda general, ¿cuánto más el cristiano que después de confesarse de sus pecados, descuidase diariamente el cultivo de su alma, abandonándose, cual planta sin jardinero, al brote espontáneo de sus vivas y traidoras pasiones?

Mientras vives en este cuerpo mortal, dice San Bernardo, (1) por más que hagas, por más que te confieses y trabajes para aprovechar en el espíritu, te engañas si crees que tus vicios están *muertos*; á lo más estarán mortificados, como la rama, que aunque sufra el corte de la poda, después brota con energía y arroja por cada botón fecunda savia de vida. Por lo tanto, es menester no fiarse sino volver cada día á velar con nuevos y diarios exámenes so-

(1) I ad Tim. 1, 5.